

“Las personas que añoran ser ricos son presa de la tentación; son atrapados en toda especie de ambiciones necias y peligrosas que los hundan a la ruina y a la destrucción” (1 Tim.6:9 — Biblia de Jerusalén)

¿Cómo el Materialismo está Devorando a algunos Cristianos? 1

Armando Ramírez

La Atracción del Materialismo 4

Harry Osborne

¿Es el Dinero la Respuesta a Todo? 6

Brian Sullivan

El Peligro de ser Poseídos por nuestras Posesiones 10

Connie W. Adams

El Dinero en el libro de Proverbios 12

James Ward

El Expositor

Vol. 9, Número 4

Abril 2009

¿Cómo el MATERIALISMO está Devorando a algunos Cristianos? Armando Ramírez

Entre las cosas que Jesús observó como potencialmente destructivas para estorbar o anular el crecimiento de su evangelio en los corazones de las personas esta “el engaño de las riquezas” (Mat.13:22). “y las codicias de otras cosas” (Mar.4:19). El dedicó gran cantidad de su tiempo para advertir a sus discípulos del peligro de las posesiones o la búsqueda de ellas en muchas de sus parábolas y declaraciones específicas. Entre ellas recordamos “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mat.6:24). “Mirad, y guardaos de toda forma de avaricia; porque la vida del hombre no consiste en los bienes que posee” (Luc.12:16). El evangelio de Lucas sobresale en su uso al mencionar 15 episodios donde Jesús trató específicamente con los riesgos de las riquezas o las difi-

cultades de los ricos en la búsqueda de la salvación. (Luc.6:24; 8:14; 12:16, 21; 14:12; 16:1, 11, 19, 21, 22; 18:23, 24, 25; 19:2; 21:1).

¿Por qué las riquezas representan una amenaza a la fe del Cristiano? ¿Cómo puede el creyente reconocer que esta siendo conducido por algún grado de materialismo y buscando afanosamente aquello que precisamente Jesús advirtió?.

Aunque las riquezas o las posesiones en si mismas *no* son el problema, estas a menudo se interponen en el ser interno del hombre y lo vuelven siervo del dinero en lugar de siervo de Dios (Mat.6:21). Craig Blomberg al cierre de su excelente obra sobre las posesiones materiales notó correctamente que “Ningún rico, que generosa y compasivamente usa sus riquezas es condenado. Pero en un buen numero de instancias a través de la historia, la pobreza y la piedad van de la mano así como también la

riqueza y la impiedad... Los ricos no son necesariamente malos, pero generalmente la abundancia de recursos ha llevado a la gente a pensar que sus posesiones materiales pueden asegurar su futuro y así ignorar a Dios, de quien viene la verdadera seguridad” (*Ni Pobreza Ni Riqueza*, 357)

El Materialismo y las Riquezas en la Edad Antigua

Existe una ligera evidencia que señala que las personas en algunas culturas de la antigüedad no eran tan *apasionados* con sus posesiones o al menos no permitían que estas los controlaran en forma absoluta. Comenzando con la filosofía Griega, Homero consideró a la riqueza y a la virtud como inseparables, y el término rico fue atribuido a la vida afortunada bendecida por los dioses. Durante el período clásico en la antigua Grecia Sócrates observó que la riqueza no confería ninguna

Bienvenidos a una Edición Especial mas de esta publicación titulada: *El Materialismo y el Cristiano*. **¿Cómo el Materialismo esta Devorado a algunos Cristianos?** Es mi artículo introductorio y una segunda parte tocará los aspectos de la vida diaria que están siendo afectados por esta mala influencia. **La Atracción del Materialismo** por Harry Osborne es un artículo inteligente desde la perspectiva de dos hombres. Uno que está intentando *ser* rico y otro que *ya* es rico y deseaba conservar su riqueza. **¿Es el Dinero la Respuesta a Todo?** Fue una exposición entregada originalmente por el hno. Brian Sullivan en las Lecturas Bíblicas anuales del Colegio Florida (1992). El hno. Sullivan es un experimentado predicador Canadiense que propone una interesante pregunta y va *r e s p o n d i é n d o* la hábilmente a lo largo de su excelente y amplio estudio. **El Peligro de ser Poseídos por nuestras Posesiones** por Connie W. Adams advierte a los Cristianos de esta siempre latente posibilidad. Salomón (el hombre mas rico de la tierra) tuvo mucho que decir sobre el dinero. Y James Ward sintetiza algo de esto en **El Dinero en el Libro de Proverbios**. Que se edifiquen con todo este buen material.

verdadera seguridad, porque eran fácilmente perdidas. Platón y Aristóteles juzgaron las riquezas por su efecto en la sociedad, si estas no servían a la comunidad, debían ser rechazadas. Ellos las consideraron como un *medio*, no como un fin. Los Cínicos despreciaban a las posesiones porque estas engendraban mas compromisos y ansiedades. Los Estoicos creyeron que las riquezas imponían un principal peligro en la creación de un sentimiento de *falsa* seguridad, aunque reconocían su valor debido a las oportunidades para desarrollar la personalidad. Ambos grupos se enfocaron sobre el individuo mas que sobre el estado. Enfatizaron la actitud interna, aunque también censuraron las riquezas porque producían *dependencia* de las cosas materiales. Filón, escritor Judío del primer siglo consideró las riquezas como indiferentes. Para él estas eran transitorias y envolvían un *peligro* para el alma, pero no necesitaban ser despreciadas. Él reconoció que Dios ha creado los bienes materiales para la salvación.

En los tiempos de los Patriarcas en los comienzos de la civilización las riquezas consistían principalmente de rebaños, manadas de animales, hijos y esclavos (Gen.13:2; 30:43; Job 1:1-3) y eran sin duda consideradas como un regalo

de Dios. En la casa de Labán el siervo de Abraham le recordó que “Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos... le ha dado todo cuanto tiene” (Gen. 24:35-36). Poco antes que Salomón sucediera en el trono a su padre David, este reconoció: “Tuya es, oh Jehová la magnificencia y el poder... Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo” (1 Cron.29:11-12). Algunos de los grandes personajes del Antiguo Testamento como Abraham (Gen.13:2; 24:35), Salomón (1 Rey.10:23), Ezequías (2 Rey.20:12-18) y Job (Job.1:3) fueron hombres inmensamente ricos en diversas posesiones pero totalmente ajenos a los sentimientos y ambiciones que acompañan a los ricos del tiempo reciente. Por el contrario, ellos disponían gran cantidad de sus riquezas al servicio del pobre y el menesteroso. Sobresalían en muestras de generosidad y consideraban a Dios como fuente de sus riquezas (Deut.28:1-12; Job 42:12; Prov.10:22).

En los tiempos del primer siglo contemporáneos a Jesús los ricos en Israel se podían dividir en al menos cuatro grandes grupos. Según Peter H. Davids “El primero siendo ocupado por los grandes clanes de los sumos sacer-

dotes. El segundo grupo de ricos estaba compuesto por la familia Herodiana y sus comitivas cuyo poder político se traducía fácilmente en riqueza. Es estimado que Herodes y mas tarde su familia pudieron haber sido propietarios de más de la mitad del territorio en sus dominios. Regalos de tierra a sus fieles seguidores no eran inusuales.. El tercer grupo de personas ricas eran los remanentes de la vieja aristocracia Judía... Y un final grupo de ricos eran los prósperos comerciantes quienes a pesar de no haber sido todavía unidos a la aristocracia, controlaban mucho de la vida económica del país” (Rich and Poor, *Dictionary of Jesús and The Gospels*, 701-702).

Debemos recordar que de entre los ricos de ese tiempo estaban los fariseos que tanto instigaron a nuestro Señor. Ellos eran “*r i c o s*” y “*avaros*” (Luc.16:14). Además de jactanciosos (Luc.18:11-12) e hipócritas (Luc.12:1) Aunque hubo algunos pocos que acudieron a oír a Jesús con buenas intenciones como Nicodemo (Jn.3:1-2), y otro quién lo hospedó y le dio de comer (Luc.7:36).

Materialismo, Riquezas y Codicia Definidos

Aunque el término materialismo no se emplea en

las Escrituras su práctica es advertida por todas partes advertida. Llamamos materialismo a la inclinación de pensamiento que las cosas materiales son la *principal meta a seguir* en la vida y por lo tanto, al consumismo que algunos tienen por adquirir más allá de lo que necesitan. Webster lo define como “la doctrina que el confort, el placer, y la riqueza son las únicas y más altas metas o valores... la tendencia a estar más preocupados con las metas o valores materiales que con las espirituales” (*Webster’s New World Collage Dictionary*, 887).

El término “rico” se usa “para referirse a la riqueza material en forma de dinero o agricultura, o generalmente hablando, una vida buena, placentera, recompensante y favorable. En el N. T. estos términos se refieren a las posesiones materiales y a los individuos ricos” (*Mounce’s Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words*, 590). El uso metafórico de la palabra “rico” también se aplicada (1) a Cristo como uno “rico para con todos los que le invocan” (Rom.10:12), o uno que “se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuéis enriquecidos” (2 Cor.8:9), (2) a Dios quien “es rico en misericordia” (Efe.2:4), y (3) a los Cristianos a quienes

Dios ha elegido “para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido..” (Stg.2:5). La palabra riquezas del término Griego (*plou̓tos*) *plou̓to̓s* se usa en 22 ocasiones en el N. T. tres de las cuales (Mat.13:22; Mar.4:19; Luc.8:14) se refieren a la riqueza física (*The New Strong’s Exhaustive Concordance of the Bible*, 878). Para Joseph H. Thayer las riquezas son “la abundancia de posesiones externas; Mat.13:22; 1 Tim.6:17, etc...” También añade que es “(b) la plenitud de las cosas pertenecientes a la salvación con las cuales Cristo es capaz de enriquecer a otros, Efe.3:8” (*Thayer’s Greek-English Lexicon of the New Testament*, 519). Otras palabras en juego son el adjetivo *plou̓sio̓s* (*plou̓sios*) que significa “rico” o “abundante en recursos materiales” se usa 28 veces en el singular y 11 en el plural. Su uso singular “se usa literalmente: (Mat.27:57; Luc.12:16; 14:12; 16:1,19; 1 Tim.6:17 Stg.2:6 y metafóricamente” (*Vine’s Expository Dictionary of the Old and New Testament Words*, 967). Y el verbo (*plou̓téō*) *ploute* que significa “querer ser rico” se usa en referencia a posesiones materiales y tener abundancia de posesiones externas. Aparece 7 veces como “ser rico” (2) como “enriquecerse o

hacerse rico”; (1) como “volverse rico”, y una más como “ser incrementado en bienes” (Luc.1:53; 1 Tim.6:9; Apoc.18:5,19, etc.).

Y una palabra más que entra en todo esto y es la palabra Bíblica para referirse al materialismo es sin duda el término “*Codicia*” Esta viene de la palabra Griega (*Pleonexia*) *pleonexiva* y significa “un deseo codicioso de tener más, codicia, avaricia” (Thayer’s, 516). Pablo llama a la codicia “idolatría” (Col.3:5) y al avaro “idólatra” (Efe.5:5) en el sentido que las posesiones codiciadas y los ídolos adorados funcionan y demandan precisamente lo mismo del individuo (toda la mente y devoción) y separan a las personas de una total alianza con Dios (1 Cor.10:6-7).

Richard Trench define a la *codicia* (*Pleonexia*) como “el deseo de tener más (y usualmente por el deseo de tener más solamente), buscar poseer lo que no es poseído... implica métodos agresivos y audaces de adquisición... se refiere al deseo siempre incrementado de la persona que ha olvidado a Dios para llenarse así mismo con los objetos más bajos de los sentimientos” (*Synonyms of the New Testament*, 97-98). El uso de esta palabra en el Nuevo Testamento se

encuentra 9 veces: (Mar. 7:22; Luc.12:15; Rom.1:29; 2 Cor.9:5; Efe.5:3; Col.3:5; 1 Tes.2:5; 2 Ped.2:3; 2 Ped.2:14). Como adjetivo Griego (*Pleonéktés*) *pleonevktḥs* William W. Vine dice que significa uno que busca “tener lo que pertenece a otros; por lo tanto, codicioso de ganancias, 1 Cor.5:10, 11; 6:10; Efe.5:5” (*Vine’s*, 245). Como un verbo relacionado (*Pleonekteó*) *pleonektevw* se refiere a “engañar” o “explotar” (2 Cor.7:2; 12:17-18). Se usa (2) veces como hacer ganancias, (2) defraudar, y (1) tomar ventaja. Una característica fuerte de los falsos profetas fue precisamente esta (2 Ped.2:3,14).

En el entendimiento del mundo Griego Helenístico esta palabra (*Codicia*) “asume el principio de moderación, se une esta con la justicia, y piensa que la codicia daña a uno mismo como también a otros, debido a que toma más de lo que esta ordenado. No hay ninguna *pleonexia* en el mundo divino, y verificar nuestros deseos es un valioso antídoto contra ella” (*Theological Dictionary of the New Testament*, Abridged Edition, Gerhard Kittel, 865).

— *Continuará* (Parte 1

La Atracción del Materialismo

Harry Osborne

Mientras estuve en Lituania en la primavera pasada, observé las condiciones de vida sin precedente en este país. Tuvimos calases en los hogares que podrían haber sido reprobadas en áreas bajas de nuestras ciudades internas. Muchas personas tenían poco que comer y solamente uno o dos trajes de ropa. Ellos aceptaban esto como un hecho normal de vida, pero me hizo pensar en cuanto materialista es nuestra cultura Americana.

Nuestra sociedad parece obsesionada con la riqueza y las posesiones materiales. Ya sea joven o viejo, ese patrón es claro de detectar entre las personas de nuestro tiempo. Entre algunos jóvenes, la multitud es juzgada sobre la base de que marca es encontrado en sus camisas y pantalones. Entre algunos adultos, la base de tal juicio es muy a menudo hecho

sobre el estatus y riqueza percibida de uno. La Televisión ha hecho mucho para reforzar esta importancia inflada del dinero y las posesiones. Los comerciales y propaganda nos bombardean con el mensaje que podemos estar “en” o ser respetados si solo tuviésemos el automóvil ideal, la fina joyería, una casa mas valiosa y las lista sigue.

Existe aun un programa exaltando la extrava-

gancia de la riqueza como “Los estilos de vida del Rico y el Famoso”. ¿Debe ser usada nuestra vida para buscar la riqueza material? ¿Es la acumulación de las cosas la prioridad en la vida? Jesús dijo, “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y

no minan ni hurtan” (Mat.6:19-20). Mientras que Jesús estuvo sobre la tierra, él habló con **dos hombres** diferentes en separadas ocasiones sobre el peligro de las riquezas. Ellos mostraron la atracción del materialismo desde dos muy distintas direcciones. Aunque los eventos tomaron



lugar hace casi dos mil años, las verdades presentadas son tan relevantes hoy como lo fueron entonces.

El primer hombre experimentó la atracción del materialismo como uno que estaba intentando adquirir riquezas. El todavía no era rico, pero estaba buscando obtener una herencia. Él vino a Jesús diciendo, Maestro, dí a mi hermano que parta conmigo la herencia”. A esto Jesús respondió,

“hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor” (Luc.12:13-14).

Jesús sabía el problema de este hombre. Este hombre tenía sus prioridades en el lugar equivocado—sobre las cosas materiales mas que sobre las cosas eternas. Jesús dijo, “Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (v.15).

Entonces, él vino a relatar la siguiente parábola: “la heredad de un hombre habría producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate” (Luc.12:16-19).

Sin embargo, Dios miro estas cosas en una diferente manera. Jesús declaró el concepto de Dios diciendo, “Necio, está noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quien será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios” (vv.20-21).

Dios quiere que entendamos donde p u e d e n s e r encontrados los verdaderos tesoros. Estos nos son encontrados sobre la tierra, sino en el campo eterno. El verdadero tesoro no puede sino es encontrado encerrado en un banco o protegido en una inversión, sino en el servicio a Dios.

El segundo hombre experimentó la atracción del materialismo como uno quien ya era rico y deseaba mantener esa riqueza. Él aun tenía algún interés en las cosas espirituales. Él vino a Jesús preguntándole, “Maestro bueno, ¿Qué haré para heredar la vida eterna? (Luc.18:18). Su problema no era una

total falta de deseo por las cosas celestiales, sino prioridades mas colocadas. Jesús, entendiendo el problema del hombre, le instruyó “Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme” (Luc.18:22).

La Biblia registra la reacción de este hombre “Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico. Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios” (Luc.18:23-25).

¿Por qué es tan difícil para ricos entrar en el reino de Dios? Porque el reino demanda que ellos coloquen las cosas de Dios como su prioridad mas bien que ellos mismos o sus posesiones materiales. El apóstol Pablo dio este siguiente encargo al respecto: “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el

Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo porvenir, que echen mano de la vida eterna. (1 Tim 6:17-19).

En esta época de afluencia, todos nosotros necesitamos examinarnos a nosotros mismos para ver como el materialismo está atrayéndonos. Seamos agradecidos por lo que tenemos, pero asegúremonos que nuestros verdaderos tesoros son medidos en términos espirituales. Esto será realizado únicamente cuando honesta y objetivamente nos examinamos a nosotros mismos por la norma de nuestro Señor revelada en Su Palabra.

—Fuente: **Guardian of Truth**, Vol. XL, No.19; Octubre 3, 1996 (Págs.14-15)

El Expositor es una publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes para el fiel exponente de la Palabra de Dios. Toda comentario dirjalo a su editor responsable: Armando Ramírez 1 de Mayo 214 Valle Hermoso, Tamps, México E-Mail: Keruso070@yahoo.com.mx

¿Es el Dinero la Felicidad?

John Rockefeller— “Hemos hecho millones pero no me han traído ninguna felicidad. Los cambiaría de buena gana por aquellos días en que me sentaba ante mi mesa de trabajo en Cleveland y me consideraba rico con un sueldo de tres dólares a la semana”

Walter Valderbilt— La administración de 200 millones, es un peso aplastante capaz de martarlo a uno. No hay en ello ningún placer”.

Henry Ford— El trabajo es el único placer. Es tan solo el trabajo lo que me conserva vivo y hace la vida digna de ser vivida. Yo era feliz cuando hacia el trabajo de mecánico”.

The Wall Street Journal—El dinero es un articulo que puede ser utilizado como pasaporte universal a cualquier parte excepto el cielo, y es un abastecedor universal de todo excepto la felicidad”.

¿Es el Dinero la Respuesta a Todo?

Brian Sullivan

(Parte 1)

No habrá un hombre rico en el cielo! Y, ¡No habrá un hombre pobre tampoco!. Rico o pobre, riqueza o pobreza, son dimensiones de este mundo material. Son evaluaciones humanas y distinciones de clases.

Solamente los hijos fieles de Dios estarán en ese campo llamado cielo. El fiel estará ahí por la misericordia y gracia de Dios, la sangre limpiadora de Cristo, y como una recompensa por su fidelidad, no por pobreza o la riqueza. No estamos todavía en ese campo donde “primeras cosas pasaron” (Apoc.21:4), estamos todavía sobre la tierra. ¿Qué nos enseña la Biblia sobre nuestras bendiciones físicas? En particular, “¿Es el dinero la respuesta a todo?”

Haciendo una Evaluación

Ya sea que tengamos poco o mucho esto no es crucial en nuestra nece-

sidad para realizar una evaluación. Quizás usted recuerda cuando era más joven, que sus padres respondían a una de sus peticiones por financiamiento con las palabras “¿Piensas que el dinero crece en los árboles?”. (En español usamos una frase similar ¿Piensas que el dinero se barre con la escoba?—El traductor). Nosotros, como adultos responsables, necesitamos *estar conscientes* de exactamente de *donde provienen* nuestros

recursos. Dios es el da. Fue Santiago quién registro “Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces” (1:17). El escritor de Proverbios nos recuerda que “el rico y el pobre se encuentran; A

ambos los hizo Jehová” (22:2). Así como hay una fuente común para el origen de la humanidad, hay ciertamente una fuente común de las bendiciones físicas que el hombre posee. Fue en el primer libro que lleva su nombre, que Samuel reveló “Jehová empobrece, y él enriquece; Abate, y enaltece” (2:7). Samuel sintetiza el punto al declarar “a todo

hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto es un don de Dios” (Ecle.5:19). Cuando alguien crea que Dios es injusto, re-

Job. “¿Cuánto menos a aquel que no hace acepción de personas. de príncipes, Ni respeta al más rico que al pobre, Porque todos son obra de sus manos?” (34:19).

La Biblia demuestra los medios legítimos por los cuales uno puede incrementar sus recursos financieros. Esto incluye el *trabajo honesto* (Prov.13:11, 2 Tes.3:10-12, Hech. 19:25); *negocios hábilmente efectuados* (Prov.10:4, Ezeq.28:5); por medio de *una herencia* (Prov.13:22, Eccl.2:28, Luc.12:13), o por *la voluntad de otros para compartir* de su abundancia con nosotros (Rom.15:26-27; 1 Tim.6:18; Gál.6:6). Cuando todo sea dicho o hecho, ¿es todavía Dios quien da el incremento!.

De a Dios la gloria. Ya sea poco o mucho, escaso o abundante. Lo que tenemos viene de Dios. En una generación que casi ha olvidado la frase *gracias*, no



Nos sorprende que Dios sea a menudo pasado por alto en tiempos de éxito, incremento y buena fortuna.

Considere algunas advertencias que acompañan la bendición del bienestar financiero en las Escrituras. En Deuteronomio 8, Moisés advierte a Israel a recordar cuando su barco proverbial venga, no pensar que vino únicamente por su propio poder o fuerza. Cualquiera prosperidad que ellos disfrutarán, es por medio de Dios “él que te da el poder para hacer las riquezas” (17-18). Jeremías añade “No se alabe el sabio en su sabiduría... ni el rico se alabe en sus riquezas” (9:23). ¿Estamos agradecidos con Dios como debiéramos estarlo, por Sus muchas bendiciones en la esfera físico?.

De a Dios lo mejor.

Un rancho con una cosecha exitosa de trigo no espera hasta que él obtenga de su granero. La Biblia usa un concepto relacionado para enseñarnos sobre nuestras ofrendas. Pablo en la Segunda epístola a los Corintios, habla sobre el

principio de sembrar y cosechar (9:6-7). Él continúa en el mismo contexto, y señala que Dios “proveerá y multiplicará vuestra sembradura” (9:9-11). A esto añadimos la perspicacia de “Honra a Jehová con tus bienes Y con las primicias de todos tus frutos; Y serán llenos tus graneros con abundancia, Y tus lagares rebosarán de mosto” (3:9-10).

¿Qué está usted dando? ¿Esperamos hasta que obtengamos las sobras y luego ofrecemos una porción de ellas a nuestro Dios? O, ¿Damos de nuestra sustancia, y de los primeros frutos de nuestro incremento? Jesús mismo colocó a Dios en la parte más alta de las prioridades (Mat.6:33), ¿Qué derecho tenemos de colocar a Dios en cualquier otro lugar?.

Busque la Sabiduría de Dios al usar el dinero. Con toda bendición viene también la responsabilidad. La parábola de los talentos demuestra que la mayordomía envuelve manejar una responsa-

bilidad de aquello que nos es confiado a nuestro cuidado (Mat.25:14-30). Los recursos físicos deben ser usados para gloria de Dios, no para ser atesorados para propósitos egoístas.

En la parábola, diseñada para mostrar el peligro de la codicia (un deseo que conduce a tener lo que pertenece a otros; vea Luc.12:13), Jesús demuestra que *hay más en la vida que lo que uno posee*. Ese hombre necio, concentrado en sí mismo, de la parábola, estaba tan enamorado de su propia fortuna que lanzó a todos de su mente, incluyendo a Dios. Tal como el hombre rico de Lucas 16, este hombre había recibido la completa medida de buenas cosas en esta vida, y había fallado en su mayordomía. Debido a que sus bienes no le acompañan más allá de la cortina de la muerte, él se marcharía a su tumba vacía para enfrentar a su Creador (Job 1:21; Luc.12:20-21).

¿Qué Dios quiere que hagamos con nuestras riquezas? No hay una mejor instrucción que la de Pablo.

de Pablo. “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo porvenir, que echen mano de la vida eterna” (1 Tim.6:17-19).

La moneda de este gran país (Los Estados Unidos) todavía lleva esas significativas palabras, “En Dios Confiamos”. Hagámoslo más que un lema colocado en una pieza de monedas. El escritor inspirado llama a Dios ser *el Único en Quién nuestro reclamamos*.

¿Qué monedas o sistemas de riquezas, pueden compararse a nuestro Dios? Él no es algo sino *Alguien*. Él no está sujeto a los caprichos y fantasías del mercado del dinero, sino continúa consistentemente como Dios.

Él no está limitado para proveer dividendos únicamente después de años provechosos de productividad, sino da y da más. Las inversiones realizadas con Él no están sujetas a las limitaciones de la Seguridad Federal de Depósitos, sino representan puertas abiertas a la vida eterna, que Él no solamente promete, sino da. ¿Cuál es su confianza? ¿Qué está usted haciendo con las cosas que Dios le ha bendecido?.

Ejemplos Bíblicos de Usar las Bendiciones Físicas

Personas que tuvieron mucho y lo usaron correctamente. Moisés describe a Abram (el nombre de Abraham antes que Dios le diera un nombre más adecuado, Gen.17:5) como "riquísimo en ganado, en plata y en oro" (Gen.13:2). La prosperidad que Abram disfrutó ciertamente le llevó a separar sus territorios entre sí mismo y su sobrino Lot (por lo tanto permitiendo la finalización de esa separación de

de su familia que Dios le había llamado anteriormente, Gen.21:1).

Abraham, aunque rico nunca falló en recordar a Dios. Una característica verificable que siguió a Abraham fueron los altares que él edificó para el Señor (Gen.12-18). No es sorpresa que Melquisedec se refiera a Abraham como "Bendito sea Abraham del Dios Altísimo" (Gen.14:19). La cosa significativa sobre Abraham fue que las riquezas no alteraron su actitud hacia Dios o hacia otros, Abraham siempre dio a Dios el primer lugar.

Abraham dejó los cómodos alrededores de su hogar para realizar un viaje al desierto ante el llamado de Dios (Heb.11:8-10). Cuando él se reunió con Melquisedec, él le entregó "los diezmos de todo" (Gen.14:20). Abraham rechazó tomar algo de los bienes de otros hombres, cuando el rey de Sodomá le ofreció darle todos los bienes que se habían recuperado de

tados (Gen.14:22-23). Abraham fue hospitalable y tomó lo mejor de sus rebaños para atender a los tres visitantes que vinieron a su tienda (Gen.18:1-8). Cuando el Señor se reveló lo que iba a suceder a Sodomá y Gomorra, Abraham intervino de su parte, demostrando que sus riquezas no habían disminuido su preocupación por otros (Gen.18:23-33). Cuando él buscó un lugar para la sepultura de su amada esposa Sara, él no espero que otros la proveyeran, ya sea que ellos estuvieran dispuestos a hacerlo o no, sino más bien insistió en comprarla (Gen.23:3-20). La riqueza no le había enseñado a ser presuntuoso, o esperar que otros atendieran sus necesidades. Hay una multitud de otras cosas que pueden ser recogidos de Abraham, pero él fue un hombre rico con una triple "A" con respecto al manejo de la riqueza. Ningún otro elogio podría igualar al que es declarado por la revelación "por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos" (Heb.11:16)

ellos" (Heb.11:16).

Job es otro ejemplo de personajes sobresalientes de la Biblia quien fue rico, pero no perdió su integridad. Varios versículos en el primer capítulo de Job son dedicados a describir las enormes posesiones de Job (vv.2-5). Sin embargo, una cosa significativa es declarada sobre Job. El primer versículo declara: "Hubo en la tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal" (v.1). Cuando la tragedia golpeó a Job semejante a un maremoto, Job "se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró" (v.20). El había perdido todo, todas sus tierras, sus hijos, todo cayó en picada. El declaró la cosa más dura que podemos reconocer, "Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito" (v.21). Nadie quiere enfrentar esa realidad, pero esta

permanece en su lugar.

Job nos enseña que *podemos perderlo todo, y todavía dar gloria a Dios!* Job demuestra su paciencia al enfrentar toda degradación que el hombre pudiera enfrentar. Mas allá de las pérdidas iniciales, él soportó la terrible aflicción física que le hizo desear no haber nacido. Su sobreviviente pero necia esposa le imploró maldecir a Dios y morir. Sus amigos mas cercanos volvieron los confortadores mas miserables para él, no ofreciendo ningunas palabras de consolación sino solo palabras de juicio. Sin embargo, él luchó con su aflicción y con su esfuerzo por entender el porque semejante cosa le había sucedido. Dios finalmente recompensó la paciencia de Job, y le bendijo con mucho mas, mucho mas de los que él tenía antes (Job 42:10-17).

¿Cómo podría usted reaccionar si perdiera todo lo que tiene? Eso podría ser una buena prueba de cuan importantes son las riquezas, o las cosas físicas en su vida. Cuando usted

este de pie ante las cenizas ardientes de la casa de alguien, y arroje lagrimas con ellos al contemplar toda su pérdida, usted comenzará a entender un poco lo que Jon enfrentó. Semejante pérdida es un recordatorio duro de la naturaleza temporal de mucho de lo que hemos reunido alrededor de nosotros. ¿Continúan esas vidas? Sí, y a menudo con una mayor apreciación de las bendiciones de Dios de la que antes de la completa pérdida de la familia, cuando sus posesiones fueron perdidas.

Ningún hombre jamás disfrutó de la cantidad enorme de riqueza que Dios colmó a Salomón (2 Cron.1:11-12; Eccl.2:4-10). Sin embargo, él lo sintetizó como “todo era vanidad y aflicción de espíritu” (Eccl. 2:11). Sin Dios, todo lo que podamos tener como nada! Las riquezas no satisficaran la verdadera necesidad del hombre (Eccl.12:13; Mat.4:4). El tiempo no nos permite mencionar

en detalle hombres como José de Arimatea, el joven rico que se convirtió en discípulo de Jesús (Mat.27:57); o muchos otros en el registro divino.

Ser rico no necesariamente prohíbe servir a Dios. Sin embargo, si tenemos la actitud equivocada hacia nuestra riqueza, podemos afectar seriamente nuestra relación con Dios, y con nuestro prójimo. El dinero, ya sea poco o mucho, no es un fin en si mismo. La prosperidad financiera es solamente una herramienta que debiera ser usada libremente para la gloria de Dios.

Aun el pobre puede magnificar a Dios. Alguien pudiera tener la tendencia a creer que solamente aquellos que prosperan pueden magnificar a Dios. Tal no es el caso!. Jesús elogió, y el Espíritu Santo registró la narración de la viuda con su cuadrante. Fue la calidad de su ofrenda que capturó la atención del Señor porque ella, no estaba dado sus sobras, sino “echó todo lo que tenía” (Mar.12:44).

Ella lo entregó todo, sin ninguna reserva!. Dios fue glorificado en ello.

Los Macedonios dieron regocijadamente mas allá de lo que Pablo había anticipado. A pesar de sus propias limitados recursos ellos dieron voluntariamente para ayudar a otros, y gozosamente compartieron lo que tenían. ¿Cómo fueron capaces de hacerlo? La respuesta esta en el contexto de 2 Corintios 8; ellos se “dieron así mismos primero al Señor” (v.5). La Iglesia en Esmirna es descrita como pobre pero rica (Apoc.2:9). No fue su éxito financiero lo que la hizo rica. Fue su genuina fe y confianza en Cristo. Como un sumario a esta sección, considere las palabras del Salmista, “mejor es lo poco del justo, Que las riquezas de muchos pecadores” (Sal.37:16).

—Será Continuada (Parte 1 de 2)

“No es rico el que mucho tiene, sino el que mucho da”

—Erick Fromm

El Peligro de Ser Poseídos por Nuestras Posesiones

Connie W. Adams

Hay mas en la vida que lo que usted tiene. Jesús explicó al hombre que vino a él con la petición que Jesús hablara con su hermano referente a su herencia “Mirad, y guardaos de toda forma de avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (Luc.12:15). El hombre tiene el poder de usar sus posesiones para bien o para mal (Hech.5:4), pero su actitud determinará si él las posee o si ellas (las posesiones) lo poseen a él

La Ambición de Ser Rico

El Dinero, o lo que esto lo representa, no tiene el carácter de su propia naturaleza. Este requiere el carácter de su propietario. Usted pudiera usarlo para apostar o comprar whiskey, o para ayudar al necesitado o predicar el evangelio. Pablo advirtió, “Porque los que quieren enriquecerse (desean ser ricos,

NKJV) caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición” (1 Tim.6:9). El problema aquí no es el dinero en si mismo sino la ambición que conduce a tenerlo. Esto es lo que consume a la persona. El se vuelve un esclavo de su ambición. Este se adueña de él. El balance a esto esta en el mismo contexto “Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto” (vv.6-8). Es “el amor al dinero” la raíz de todos los males (v.10).

Las Cosas No Satisfacen

El predicador en Eclesiastés 5 lo declaró para nosotros “El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el

que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad. Cuando aumentan los bienes, también aumentan los que los consumen. ¿Qué bien, pues, tendrá su dueño, sino verlos con sus ojos?” (vv.10-11).



Alguien siempre estará buscando la mano del bolsillo del hombre rico, Mientras que el hombre que trabaja en el campo encuentra dulces sueños en la noche, “pero el rico no le deja dormir la abundancia” (v.12).

Las familias pueden ser destruidas por causa de “las posesiones”. Viejos recuerdos y reliquias familiares llegan a ser el centro de contenciones;

celos y envidias se hacen presentes al estar repartiendo los patrimonios. Objetos de valor sentimental cobran mucho mas importancia que la solidaridad y cercanía familiar. Las cosas cambian y nunca volverán a ser las mismas.

Algunas veces las contiendas vienen de las cosas coleccionables. Cosas que después de un tiempo requieren suficiente espacio en la casa. Tenemos una colección de vajillas de diferentes estados y algunos países que hemos visitado. Aunque disfrutamos recuerdos como estos, vamos a tener un problema cuando nos cambiamos de una habitación con cuartos mas pequeños y no tengamos lugar para exhibirlos. ¿Qué querrán hacer nuestros hijos con ellos? Algunos de los nietos los usarán para !. Las antigüedades que han venido a nosotros a través de generaciones son piezas de buena conversación pero debemos tener cuidado que no se conviertan en objetos de veneración.

¿Ha observado que entre más juguetes que

los niños tienen, menos juegan con ellos. Algunas veces ellos se divierten mas con la caja del juguete que con el juguete mismo. El placer es momentáneo. El equipo para propósitos de excursión o deporte debe ser adecuado y de igual modo el lago, el bosque o el campo. Pero nunca se piensa que el Domingo es el día del Señor y que hay obligaciones divinas que deben observarse.

Los medios financieros para comprar boletos para eventos deportivos crea un problema espiritual para muchos. ¿Qué si el evento entra en conflicto con una día de Serie de Predicaciones o estudio Bíblico o adoración en el día del Señor? Algunos están tan poseídos por esta posesión que el Señor y lo que concierne a Su obra toma un segundo lugar.

Ricos en Buenas Obras

No esta mal tener propiedades. No esta mal comer, beber y disfrutar de los resultados de nuestro trabajo. “He aquí, pues, el bien que yo he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo

que se fatiga debajo del sol todos los días de su vida que Dios le ha dado; porque esta es su parte” (Ecle.5:18).

¿Es alguien culpable porque alguien trabajo duro y prosperó? El Señor enseño, “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas: Porque en el Seol, a donde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría” (Ecle.9:10). Hay algunos pocos que se vuelven rico de las herencias. Otros antes de ellos han trabajado y ellos han cosechado los beneficios. Pero mucho han prosperado porque son diligentes en sus trabajos. Uno hombre de negocios exitoso dijo, “Entre mas duro trabajo mas afortunado me vuelvo”. El trabajo es honorable y tiene su propia recompensa. Pero cuando usamos la salud y la fortaleza dadas por el Señor y tomamos ventaja de toda oportunidad abierta para nosotros en circunstancias agradables, y prosperamos, ¿entonces que estamos haciendo con lo que tenemos?.

Es correcto proveer para nuestras propias necesidades y dar a los que padecen necesidad (Efe.4:28). Es correcto proveer para nuestros hijos “pues no deben atesorar los hijos para los padres,

sino los padres para los hijos” (2 Cor.12:14). Es también correcto que esperar de los hijos que “aprendan a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios” (1 Tim.5:4). Y todos debemos ocuparnos “en obras para los casos de necesidad” (Tito 3:14). Es correcto sacrificar algunas posesiones para ayudar a las necesidades urgentes de nuestros a m a d o s h e r m a n o s (Hech.4:34-35). Aquí observamos personas cuyas posesiones no los poseyeron!.

Pablo sintetizó todo esto para todo el tiempo venidero diciendo “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos” (1 Tim.6:17-18). Usted nota que lo que hacemos nuestras posesiones tiene que ver con nuestra esperanza de la vida eterna. Si somos poseídos por nuestras posesiones entonces perderemos nuestras almas. Y las cosas no son dignas de mucho.

—Fuente: **Truth Magazine**, Vol. XLIV; Feb.3, 2000

Los Tres últimos Deseos de Alejandro el Grande

Encontrándose al borde de la muerte, Alejandro convocó a sus generales y les comunicó sus tres últimos deseos:

1— Que su ataúd fuese llevado en hombros y transportado por los mejores médicos de la época.

2— Que los tesoros que había conquistado (plata, oro, y piedras preciosas) fuesen esparcidos por el camino hasta su tumba, y...

3— Que su manos quedaran balanceándose en el aire, fuera del ataúd, y a la vista de todos.

Uno de sus generales, asombrado por tan insólitos deseos, le preguntó a Alejandro cuales eran sus razones. Alejandro Explicó:

1- Quiero que los mas eminentes médicos carguen mi ataúd para así mostrar que ellos NO tienen, ante la muerte, el poder de curar.

2— Quiero que el suelo sea cubierto por mis tesoros para que todos puedan ver que los bienes materiales aquí se quedan.

3— Quiero que mis manos se balanceen en el viento, para que las personas puedan ver que vinimos con las manos vacías, y partimos con las manos vacías, cuando se nos termina el mas valioso tesoro que es el tiempo.

El Dinero en el libro de Proverbios

James Ward

Alguien ha escrito que Dios dedicó lo doble en muchos versículos de la Biblia al dinero que a la fe y a la oración juntas. La misma fuente reportó que Jesús dijo más sobre el dinero que sobre el cielo y el infierno juntos. Aunque no puedo confirmar estas estadísticas, he observado que cualquier lector de la Biblia puede fácilmente ver que Dios dice mucho sobre el dinero en las Escrituras. Proverbios, el libro sobre la sabiduría práctica de Dios, trata el tema de las posesiones materiales más copiosamente. Consideremos unos pocos de sus versículos bajo los siguientes tres encabezados.

La Actitud del hombre sabio hacia el Dinero

La palabra clave aquí es balance “No me des pobreza ni riqueza; Manténme del pan necesario” (30:8). Agur, el escritor observa que las riquezas pueden saciarlo y negar a Dios (v.9). Esto revela la necesidad de confiar en las riquezas; él que lo hace “caerá” (11:28). La prioridad divina es mantener al dinero en su lugar. Después de todo, este es *temporal* “¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas

como alas de águila, y volarán al cielo?” (23:5) Y aunque el Cínico pudiera preguntar ¿Hay algo mejor que la riqueza?, Elija la sabiduría (3:13-15), el buen nombre (22:1), y la justicia “Mejor es lo poco con justicia Que la muchedumbre de frutos sin derecho” (16:8). El que vive por su chequera muere finalmente por su chequera “No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; Mas la justicia librerá de muerte” (11:4).

Por otro lado, Agur asegura que tampoco la pobreza es la clave a una vida justa y satisfactoria; el hombre pobre pudiera “hurte y blasfeme el nombre de mi Dios” (30:9). Es ingenuo y no práctico descartar las necesidades de la vida “Así vendrá como caminante tu necesidad, Y tu pobreza como hombre armado” (24:34). El antídoto de Dios a la pobreza es el trabajo, y esto vuelve nuestra atención naturalmente al pensamiento desde nuestra niñez de aprender a ganarse la vida.

Los Esfuerzos del hombre sabio de ganarse la vida

La integridad es la clave al trabajo justo. “Mejor es el pobre que camina en su integridad, Que perversos caminos y rico” (28:6). *El Diccionario New Oxford American* define esta palabra como “la calidad de ser honesto y tener fuertes principios morales”. El término Hebreo tiene varios matices de significado, uno de

ellos siendo “*inocente* o puro de motivos”. Abimelec ilustra esto al tomar como su mujer a Sara, cuando ella era esposa de Abraham. La pareja había mentido diciendo que Sara era la hermana de Abraham. Cuando Dios advirtió a Abimelec en un sueño, él protestó “Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto” (Gen.20:5). Una integridad que Dios reconoció (v.6).

Me parece que la integridad comprende varias cualidades, dos de ellas grandemente entran en juego en el libro de Proverbios. La primera es la *honestidad* “El peso falso (la deshonestidad KJV) es abominación a Jehová; Mas la pesa cabal le agrada” (11:1). La otra es la *diligencia*. El hombre perezoso carece de integridad. Él no reconocerá la necesidad de su propia familia y la de sus vecinos pobres; él no concederá la importancia del trabajo para cubrir las necesidades de la vida diaria y sobre todo, él no es honesto en sus esfuerzos. Después de todo, él reclama “El león está fuera; Seré muerto en la calle” (22:13). “En su propia opinión el perezoso es más sabio que siete que sepan aconsejar” (26:16). Claramente, el hombre sabio significa la unión de estas dos cualidades en Proverbios 13:11 “Las riquezas de vanidad disminuirán; Pero el que recoge con mano que recoge con mano laboriosa las aumenta”.

El Uso del hombre sabio de su Dinero

El principio que guía es la *generosidad*. Esto no debe confundirse con el descuido “Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, Y mira con cuidado por tus rebaños. Porque las riquezas no duran para siempre” (27:23-24) o el *despilfarro* “Hombre necesitado será el que ama el deleite, Y el que ama el vino y los ungüentos no se enriquecerá” (21:17).

En Proverbios, la principal expresión de generosidad es un interés genuino por el necesitado “Peca el que menosprecia a su prójimo; Mas el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado” (14:31).

Francamente, la generosidad esta en constante batalla con el egoísmo en muchos de nosotros. “Todos los hermanos del pobre le aborrecen; ¡Cuánto más sus amigos se alejarán de él!” (19:7). Recordemos que “El ojo del misericordioso será bendito, Porque dio de su pan al indigente” (22:9).

Nuestra actitud hacia la riqueza material es demostrada por medio de nuestra administración de ella, y junto a estas dos cosas se revela nuestro carácter, la esencia de quienes verdaderamente somos.

—Fuente: **Biblical Insights**
Vol. 4, No.9; Pág. 5 Sep-